

Gracias, compañeras y compañeros. Es evidente que estamos en un momento de optimismo y de buen humor. Yo me alegro que estemos en un momento así. Por tanto, si todos estamos de buen humor, es un dato enormemente positivo. Quiero, en primer lugar, hacer diversos agradecimientos. Agradecimiento, en primer lugar a los compañeros y compañeras por este inmenso caudal de confianza que habéis depositado en este Congreso. Vamos a honrar vuestro apoyo.

Compañeras y compañeros, este Congreso que acabamos de celebrar está a punto de terminar. Este Congreso que representa el compromiso, no la complacencia; este Congreso que representa el optimismo, no la autosatisfacción. Es un Congreso, sobre todo de futuro. Es un Congreso que, a partir de ayer, ya piensa más en lo que ha de ser y ha de venir que lo que ha sido esta etapa, que ha sido bien positiva.

En estos agradecimientos, quiero hacer una referencia todos aquellos que nos acompañan en esta Sala. A los que han estado con nosotros, a las delegaciones internacionales, a las organizaciones sociales de todo tipo que han visto y compartido nuestro trabajo, que ha tenido la paciencia de escucharnos y que han tenido, sin duda alguna, el buen gesto y la buena actitud de querer estar aquí, en este partido. En un partido que quiere ser hoy más que nunca un partido de la inmensa mayoría de los españoles.

En ese capítulo de agradecimientos, quiero hacer hoy una mención singular a los representantes de la UGT, de CCOO y de la representación de los empresarios. Muchas gracias a los tres, por estar aquí compartiendo con nosotros este acto de partido. A los tres, que saben que tenemos pronto una cita importante para este país, para cuajar un diálogo social fructífero. A los tres les quiero decir, no sólo a la UGT y a CCOO, también al representante de los empresarios, que saben que están en un partido que nació y vive para la defensa de los trabajadores.

Pero también sabemos todos que seguramente, si algunos de nuestros compañeros fundadores vieran que hoy está aquí la representación de los empresarios, a la que hemos dado un caluroso aplauso, podrían sentirse extrañados. Pero yo quiero decirles que esa es una de las grandezas del cambio que se ha producido en nuestro país. Estamos cerca de los empresarios. Queremos buenos empresarios, queremos apoyar a los empresarios y que creen buen empleo y un empleo para la inmensa mayoría de la ciudadanía. Y vamos a trabajar con todos los empresarios.

Clausuramos el 36 Congreso del PSOE y lo hacemos nada más y nada menos, como hemos recordado en estos días, cumpliendo 125 años de historia. Somos el primer partido de España, por historia y por respaldo electoral. Tener esto

siempre presente. Se es el primer partido de un país y, cuando se es primer partido de un país, la obligación fundamental, la responsabilidad esencial es servir los intereses generales de los ciudadanos.

Cuando estamos en el Gobierno o cuando estamos en la oposición, con ese caudal mayoritario de apoyo que durante tanto tiempo hemos tenido y, en la última etapa, hemos revalidado, no olvidemos nunca que, por encima de cualquier objetivo de nuestro partido, está el objetivo de nuestro país, el objetivo de España.

Y, recordando esa conmemoración de los 125 años de historia, yo me hacía ayer por la noche, cuando cerraba la propuesta de dirección del partido –ocho horas antes que en el 35 Congreso, por cierto, lo que agradezco muchísimo, porque esta noche he descansado-, yo me hacía la siguiente reflexión: ¿cómo nos verían nuestros padres fundadores hoy? ¿qué pensaría Pablo Iglesias, si pudiera elevar la mirada a este Congreso, a la situación del país, a lo que es hoy el PSOE? ¿Qué diría ese hombre de la mirada profunda, del gesto austero, de la honestidad total. Ese hombre que fundó nuestro partido que empezó solo y luego generó una enorme estela de ideales.

Como todo gran socialista, un hombre exigente consigo mismo y con la tarea colectiva, yo creo que Pablo Iglesias nos daría hoy un aprobado, compañeras y compañeros. Un aprobado desde la exigencia que él tenía. Os puedo decir desde aquí y quiero que eso sea un compromiso de todos, que dentro de cuatro años, cuando volvamos a recordarle, como en todos los congresos de la historia de este partido podamos decir juntos que Pablo Iglesias nos daría, al menos, un notable. Eso es a lo que os convoco.

Este es el 36 Congreso del Partido Socialista Obrero Español. Y como en cada Congreso de la historia de una organización política como la nuestra, abre un tiempo nuevo, abre una etapa distinta. Y en cada congreso de nuestra historia y, especialmente en los últimos, han ocurrido cosas importantes, innovaciones que yo quiero hoy aquí subrayar y felicitar al conjunto de los delegados.

En este Congreso han votado por primera vez las Juventudes Socialistas de España y eso es una de las mejores noticias. Este Congreso, si alguien me gustaría que pudiéramos decir al salir por esa puerta que ha ganado este Congreso me gustaría que pudiéramos decir que lo han ganado los jóvenes de este país, que se lo han merecido durante todos estos años de responsabilidad y de compromiso.

Hace 4 años, en el 35 Congreso, abrimos una etapa de cambio. Ahora, en el 36 Congreso, el Partido ha tomado la velocidad de crucero. En el 35 Congreso abrimos el cambio en el partido. Y con este 36 Congreso estamos abriendo el

cambio en el país. Un cambio que apenas ha comenzado, un cambio que habéis encomendado llevar a la práctica a la dirección del partido, a 30 mujeres y hombres. Mujeres y hombres libres y responsables, mujeres y hombres de este país, del norte, del sur, de la España llamada del interior, de la periferia, también de la España ultraperiférica, de todos los sitios, de esa España diversa.

Esta es una dirección integrada e integradora. Es una dirección coherente y consistente, es una dirección para el cambio continuo y es una dirección que expresa, en el fondo, tres direcciones al mismo tiempo. La dirección que surgió del Congreso del 2000, del 35 Congreso, la dirección que está llamada a llevar a la práctica el proyecto de Gobierno por el cual los ciudadanos nos han dado una amplia mayoría. Pero también, en esta dirección está quienes han de presentar el proyecto del 2008, que ha de ser un proyecto nuevamente ganador en la sociedad españoles. Y a ello, nuevamente os convoco.

En el 35 Congreso, pasaron cosas nuevas en nuestra organización. Fue un congreso de avance democrático. Y cuando el PSOE avanza democráticamente, tiene las condiciones de obtener la mayoría social y de favorecer que la democracia avance en España.

Quiero recordaros que fue el Congreso en el que por primera vez se eligió al Secretario General de una manera individual, en nuestra historia reciente. Fue un congreso con debate y campaña previa de los candidatos a Secretario General. Fue un congreso que expresó nuestra voluntad y vocación de amor a la libertad y defensa apasionada de la democracia interna, como el mejor método para crecer, para estar unidos, para avanzar.

Así nació un modelo avanzado de partido, un modelo que tenemos que ir cada día enriqueciendo en sus prácticas y en sus comportamientos democráticos. Pero a la vez que emergía ese proyecto democrático avanzado, emergía un proyecto para el país. Nació el socialismo de los ciudadanos. Un proyecto que marcaba el carácter de esta etapa, la identidad de este nuevo momento.

Nuestro partido, en sus 125 años de historia, ha tenido distintos momentos, distintas identidades. Nació contra la esclavitud laboral. Ese fue el momento de su fundación, la razón más poderosa. En el primer tercio del siglo XX construyó una esperanza que fue derrotada. Constituyó la etapa de la dignidad frente a la ignominia, frente a la ignominia que arrumbó las libertades y sacrificó a tanta gente fuera de nuestro país.

Por eso, hoy es buen momento para recordar a algún dirigente de la derecha, importante, que el otro día decía que lamentaba que España no hubiera estado en el desembarco de Normandía. Han intentado en muchas ocasiones no

recordar la Historia, pero yo hoy quiero recordar aquí que en el desembarco de Normandía sí había españoles. Había españoles exiliados republicanos.

Luego vino la etapa del silencio amargo, del dolor. Y recuperando la democracia y la libertad, en la década de los 80, hicimos de la modernización del partido y de España nuestra gran seña de identidad. Contribuyendo al progreso del conjunto y a situar a España en Europa, en el mundo.

Pues bien, en el 2000 empezó la etapa del socialismo como ciudadanía, del socialismo de los ciudadanos. Y quiero recordaros hoy aquí cuales son aquellas notas esenciales, las ideas que definen el socialismo de los ciudadanos. El sometimiento de los gobiernos y de los hombres a las leyes y sólo a las leyes, la rebeldía contra cualquier tipo de dominación, el respeto a la diversidad de las identidades de nuestro país, el respeto a la identidad de las personas y sus derechos, una mirada universal para la convivencia, una igualdad efectiva entre hombres y mujeres, derechos crecientes de las personas en la vida pública, el deber de participación colectiva, la cultura como virtud pública, la sociedad laica, la pasión por el conocimiento, el esfuerzo por la educación y, desde luego, la condena radical a la violencia y a las guerras. Esas son las señas de identidad del proyecto del socialismo de los ciudadanos.

Pero, además, me lo habréis oído decir en alguna ocasión, el socialismo de los ciudadanos contiene la recuperación, la afirmación de valores cívicos, de valores que han de estar permanentemente en nuestros comportamientos, en nuestros actos. La austeridad, la humildad, el amor a la libertad, la preocupación por la suerte de los demás, el compromiso, la honestidad, la generosidad.

Todos esos valores que fueron pensados por ilustres españoles de esa generación que puso en marcha la Institución Libre de Enseñanza, una de las mejores etapas de nuestra historia y del pensamiento en nuestra historia. Esos valores han de marcar necesariamente y han de ser la seña distintiva de lo que representa llevar adelante un proyecto político que tenga un fuerte arraigo en la ciudadanía, que genere la máxima confianza, que despierte la expectativa, que abrace las posibilidades de que cada día más gente crea en la política y crea en la tarea colectiva, y crea que es posible, a través de esa acción, ganar un espacio de progreso para la inmensa mayoría de la ciudadanía.

Esa etapa del 2000 empezó, bien os acordáis, reivindicando la política, reivindicando la actividad pública, reivindicando la nobleza del ejercicio de la ciudadanía. Y empezó con la definición de la oposición útil. Y ahora, cuatro años después, podemos decir qué útil fue la oposición útil.

Y ahora debemos decir que va a haber un Gobierno útil, cada día, para los ciudadanos. Sí, amigos y amigas, el socialismo de los ciudadanos, la expresión de valores cívicos y de recuperación y extensión de la condición de ciudadanía, de lo que representa que cada uno de nosotros, cada uno de los hombres y mujeres que conviven juntos sientan y vean que el poder les pertenece cada día. Que sólo ellos participando y deliberando pueden tomar las riendas del destino colectivo. No nos olvidemos nunca de eso. Y, por ello, seguro que me entendéis cuando os digo que soy antes militante que Secretario General del PSOE. Y seguro que me entiende mucha gente cuando digo que soy antes ciudadano que Presidente. Y lo seré después y lo seré siempre.

Este partido y este Congreso han demostrado como se pueden construir las cosas con acierto, con sensatez que nosotros seamos mejores, intentando simplemente dar respuesta a esos anhelos de tanta gente que mira al PSOE. Y me siento muy orgulloso, os lo puedo asegurar, de haber visto en este Congreso, una vez más, que a pesar de que ha sido un Congreso muy tranquilo, ha sido un Congreso con mayúsculas.

Por ello, se ha expresado, una vez más, que nos gusta y que nunca renunciaremos a deliberar antes que a decidir, que queremos ser libres para ser auténticos, que no nos sometemos a otros hombres, que nadie renuncia a sus posiciones por sometimiento ni por quedar bien, que la gente ha defendido sus ideas, que ha reivindicado su visión de la convivencia, sus objetivos, cada uno desde su sitio y desde sus posiciones. Hemos demostrado en este Congreso como nos gusta ser y nos gusta no bajar la mirada ante nadie, pero no levantar la mirada por encima de otro.

Me gustaría, compañeras y compañeros, que hicierais un ejercicio, que pensabais en el momento que puede representar, dentro de 20 años, el recuerdo de este Congreso. De un Congreso en el que antes de ayer os hablaba del prólogo que estábamos poniendo en marcha desde el Gobierno respondiendo al proyecto del 14 de marzo. De un prólogo que va a ser enriquecido por las aportaciones de todos. De un prólogo que tiene que convocar permanentemente a la ciudadanía y a los sectores sociales que nos han dado el respaldo, al diálogo y a la conversación. De un prólogo que tiene, a continuación, un índice y que situándoos 20 años adelante, pudierais recordar, pudierais contar a vuestros hijos, a vuestras familias, a vuestros amigos, que lo que se decidió aquí fue decisivo para que España en los próximos años sea un país que en el mundo lidere la paz y la ayuda a los países más pobres del mundo. Que fue decisivo. Que lo que hicimos aquí, para los próximos años, permitió ver una España conviviendo, una España con un proyecto común, una España respetuosa de la diversidad, una España en la que la diversidad no es ni dominación ni querer dominar.

Eso es lo que representa el proyecto común que llamamos España. Y que fuimos capaces de forjar esa convivencia manteniendo los principios esenciales de lo que supone la cohesión entre todos los españoles, la diversidad y el apoyo a esa diversidad, el reconocimiento al autogobierno y el progreso del autogobierno, el apoyo y defensa de todas las lenguas de España, de todas, que todas son nuestras y de todos.

Y que fuimos capaces en estos años de hacer de nuestro país una democracia ejemplar de poner en marcha los mejores espacios de participación para la vida pública, de tener un Parlamento que de verdad cada día sea la representación de la ciudadanía, de tener un Parlamento donde de verdad el Gobierno se someta a todos los controles necesarios, de tener instituciones transparentes, instituciones que respondan a las exigencias de la ciudadanía.

Una democracia avanzada, como la democracia que hemos hecho en el PSOE y que podemos decir, en ese momento, y recordar, en ese momento, dentro de 20 años, que eso fue en parte posible por lo que hoy estamos haciendo aquí.

Igual que todo lo que representa ver a nuestro país, en pocos años, liderando las economías más avanzadas de la Unión Europea, siendo el país que es capaz de crecer más, de crear más empleo y de que ese empleo sea un empleo estable. Porque si hay alguna desigualdad lacerante hoy en España es la desigualdad de aquellos que tienen un contrato precario. Y esa desigualdad es mala para los trabajadores, mala para la economía, mala para las empresas. Porque ahí sólo existe poca formación, poco estímulo y baja productividad. Pues bien, España puede y podemos conseguirlo, ser una de las economías más fuertes del mundo y ser uno de los espacios de más trabajo estable en nuestras empresas, que también quieren la estabilidad en el empleo. Ese es lo que dentro de 20 años podríamos decir que aquí estuvimos debatiendo y decidiendo.

Dentro de 20 años podríamos recordar también, con seguridad, que fuimos capaces, saliendo de este Congreso, de encabezar la rebeldía contra la discriminación de las mujeres en España, contra la discriminación y el abuso que existe en esta sociedad todavía ante muchas situaciones que viven las mujeres. Y que fuimos capaces, por lo que hemos decidido aquí y por el trabajo que vamos a hacer a partir de mañana, de ver en pocos años, como las mujeres son iguales en el empleo que los hombres, como las mujeres son iguales en salario que los hombres y como las mujeres son también iguales, que es un objetivo nuevo del Gobierno, en la participación, en los Consejos de Administración y en la dirección de las empresas de este país, para democratizar hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

Y podremos recordar dentro de dos décadas que, de aquí, salió una fuerza decisiva para que, en este país, de una vez se reconozca los derechos a la opción sexual de cada persona, de cada ser humano.

Y también que fuimos decisivos en este 36 Congreso en esta tarea, en este trabajo, para recuperar la educación pública en España, para recuperar la igualdad de oportunidades, la extensión de la educación, para ver la escuela laíca y lo que representa ese compromiso con los mejores arquitectos de la ciudadanía y de la convivencia que son los profesores, los maestros, los docentes de nuestro país.

Podremos recordar que salimos de aquí a combatir desde el Gobierno, desde la oposición, desde las instituciones, en la sociedad cualquier tipo de dominación que fuimos capaces de romper las barreras que todavía están presentes para tantos ciudadanos de este país que no tienen el derecho a una ciudadanía plena que no tienen una igualdad efectiva, que sólo tienen una igualdad declarada y podremos recordar que, gracias a este Congreso, se dio un paso decisivo para que todas las personas discapacitadas sean ciudadanos plenos en la convivencia de nuestro país.

Habremos dado y podremos rememorar, dentro de veinte años, que, en parte gracias a los debates y a lo que representa este Congreso, fuimos capaces de hacer de la cultura un valor cívico la mejor expresión de una convivencia compartida. Que la cultura llenó toda nuestra vida pública. Que la cultura representó la mejor seña de identidad de España, en el mundo. La cultura, que es lo mismo que decir nuestras culturas.

Y podremos recordar que, gracias al impulso de este Congreso, España será reconocida y reconocible en el mundo como una gran potencia cultural, que es lo que es. Eso es lo que representa poder hacer ese ejercicio. Y también podremos comentar, en ese momento, lo que ha representado este Congreso para la extensión de derechos, para el crecimiento de los derechos en el ámbito de lo social, del trabajo, de la responsabilidad social de las empresas, en el del derecho a un desarrollo sostenible, a un medio ambiente que sirva para permitir que el crecimiento económico sea un crecimiento limpio, saludable y que merezca la pena, porque se compromete con aquello que vamos a dejar a las próximas generaciones de España.

Un compromiso que ha de estar presente en todas nuestras políticas. No hay desarrollo si este no es sostenible. No hay crecimiento sano, si no respeta el medio ambiente y no hay solidaridad con los pueblos menos desarrollados de la Tierra, si no somos firmes y ejemplares, a la hora de cumplir nuestras exigencias medioambientales. Por ello, eso se podrá recordar con toda la fuerza.

Amigas y amigos, sed conscientes de lo que esto representa. De lo que representa participar en este Congreso. De que hemos puesto en marcha una gran tarea colectiva. De que hemos demostrado cómo se trabaja en libertad y para la unidad. Cómo se piensa desde nuestras ideas, para la mayoría. Cómo se sirve a España. Cómo se cree en España. Cómo se quiere defender a España en el mundo. Cómo quiere que a España se la vea en el mundo. Desde valores y desde principios. Desde la tarea de entregarse a la tarea diaria de dialogar, a la tarea diaria de sumar, de abrir nuestros espacios a las ideas de otros, aunque no estén en nuestra casa. De abrir el compromiso de todo el partido en cada Agrupación, en cada municipio que está tan cerca de la gente, a lo que representa ese mundo tan amplio de ciudadanos y de ciudadanas que quieren, no solo que su voto cuente –que es importantísimo–, sino también que su palabra valga y sea escuchada. Y eso es lo que tenemos que hacer, cuando salgamos de este Congreso del PSOE, cada día en cada sitio. Os lo pido y sé que lo vais a hacer.

Hay, compañeras y compañeros, un gran espacio, como os decía, para el optimismo y para la confianza. Y, cuando dentro de 20 años, podamos hacer el ejercicio de recordar lo que supuso este 36 Congreso, podáis decir a vuestros amigos, a vuestros hijos, a vuestras familias, yo estuve allí, yo fui uno de ellos. Gracias por estar aquí, a todos vosotros.

Compañeras y compañeros, hace cuatro años, cuando me elegisteis Secretario General, tuve una gran satisfacción. Fue un día emocionante, como os podréis imaginar. Cuatro años después, quiero deciros que este Congreso, este respaldo mayoritario a la dirección y a su Secretario General, supone para mí tener aún más ilusión, más confianza, más pasión por la tarea que tenemos por delante y más orgullo, aún si cabe, de ser vuestro Secretario General.

Los españoles tienen puesta la esperanza en este partido. Muchos españoles confían en que trabajando, como hemos trabajado estos tres días, en libertad y para servir al conjunto, con democracia y con autenticidad, con respeto y con tolerancia al adversario, podemos ser capaces de cubrir una gran etapa colectiva de hacer que muchas de las necesidades sean satisfechas por tanta gente, en este país. Que muchas de las injusticias que sufre tanta gente sean abolidas. Que muchas de las inseguridades se conviertan en seguridad para tantas personas. Que muchas de las expectativas de los jóvenes para ver un futuro de autonomía y de dignidad, se cumplan en la práctica. Que mucha de esa confianza que esta sociedad tiene en sí misma sea correspondida con un partido al frente del país que tiene confianza en sí mismo y en el que todos y cada uno de nosotros está dispuesto a entregar lo mejor que tenemos por España, por su pluralidad y por su diversidad.



Quiero decir, amigas y amigos, compañeras y compañeros que, en los próximos cuatro años que tenemos por delante, tenemos que mantener la fortaleza de la innovación, la riqueza que representa la creatividad. En esta casa, en este partido, no cabe ni la indolencia ni la autosatisfacción. No cabe, en ningún momento, pensar que las cosas cada día no se pueden hacer mejor. No cabe pensar que el adversario nunca tiene razón. Puede que alguna vez la tenga. No cabe pensar que vamos a estar siempre en el poder. No cabe pensar eso. Cabe pensar y recordar, cada día, que la democracia es alternancia y que, igual que hemos estado en la oposición y ahora estamos en la mayoría, la ciudadanía tiene derecho a ver que, en cada momento, merecemos esa mayoría.

Que una victoria electoral no es para siempre, es para honrar a quienes han depositado la confianza. Que una victoria electoral es para honrar la defensa de los intereses de España. Que una victoria electoral es para trabajar de manera digna y entregarse. Que una victoria electoral da el derecho de llevar adelante un proyecto, pero en ningún caso, de creer que se está siempre en posesión de la razón. Ese es el mejor espíritu del socialismo de los ciudadanos. Quiero que lo mantengáis, como desde aquí quiero comprometerme, en el nombre de toda la dirección, a que vamos a gobernar este partido contando con todos. Con talante abierto, con respeto, fomentando el debate y la democracia, llamando a la libertad para expresarse. Aquí nadie puede tener ningún problema para expresar sus ideas, su crítica, sus propuestas. Ese es el partido que nos hace fuertes, el partido que nos garantiza estar unidos. Y ese es el partido que es ganador en la sociedad española. A ese partido, tenemos que enriquecerle toda la tarea cada día.

Amigas y amigos, desde mi enorme agradecimiento, en mi nombre y en el de toda la dirección del partido, desde la emoción y la ilusión, desde la confianza y la responsabilidad, desde las ganas de trabajar cada minuto en la etapa que tenemos por delante, desde el sentimiento de estar siendo actor de un momento muy importante para nuestro partido, desde el orgullo de poder recordar nuestra historia con tanta dignidad, con tanta satisfacción, con tanta entrega a este país. Desde esas convicciones, quiero decir que en el Congreso del 2000, al finalizar, en la clausura, os convoqué a la esperanza del 2004. Y la pusimos en pie. Ahora, os convoco a forjar una España de los ciudadanos. Muchas gracias.